

A. Querida Estela:

No entiendo ... dudo que ... pues, no sé qué responderte. Cuando me escribiste: «Ya no quiero verte más», se me ocurrieron dos preguntas: ¿cómo puede ser? y ¿qué hice yo? Yo creía que eras feliz—así me lo parecías—saliendo conmigo.

Fuimos a tantos lugares: al cine, al teatro, a la playa ... Después de todas nuestras citas y excursiones, siempre me decías lo mismo: «¡Cómo me encanta tu compañía!» ¿Qué ha pasado? ¿Yo me he convertido en un «Mr. Hyde»? ¿No fui para ti nada más que un «tour guide» que sólo servía para distraerte? Recuerdo bien nuestra última conversación:

—¿Tendrías interés en acompañarme a una función de la ópera?

—¡Ay, claro, Antonio, me gustaría mucho, cuando quieras!

¿Así que ahora no quieres verme más? Esto me ha herido en lo más profundo. Me has ... ¿cómo pudiste ...? me quedo ... No, no puedo creerlo—¿cómo creer que fueras capaz de tal abuso de mi afecto?—que quieras romper conmigo. Escríbeme pronto para ...

B. Answers will vary.